

gria, escribió Pedro Mártir: «Veo en tu carta los sentimientos que te produjeron estos descubrimientos, y que sabes apreciarlos en su justo valor. ¿Qué otro alimento mejor pueden desear las almas elevadas? En mí mismo lo experimento; me siento dichoso y conmovido cuando hablo con personas que vienen de aquellas regiones. ¿A quién pueden sorprender ahora los descubrimientos atribuidos á Saturno, Céres y Triptolemo? Los de los mismos fenicios no pueden con ellos competir.» De igual modo se expresa en sus *Décadas* (I. lib. X, pag. 119): «Los españoles de nuestra época no ceden ni á Saturno, ni á Hércules ni á ninguno de los antiguos que fueron en busca de nuevas costas. ¡Hasta dónde verá extendido el cristianismo la posteridad! ¡Qué espacio tan grande se ofrece á la humanidad! No puedo expresar con palabras ni con la pluma lo que siento.»

Tan grande entusiasmo duró al parecer muy poco. Cuando Colon regresó á España cargado de cadenas, y mas á la vuelta de su tercer viaje, quedaron eclipsadas su fama é importancia por el creciente interés que excitó en las naciones marítimas la India verdadera descubierta por los portugueses, el blanco positivo y palpable de todos los afanes, el país productor de las especias, del cual llegaban muchos y riquísimos cargamentos á Lisboa. En las expediciones al Nuevo Mundo solo tomaban parte navieros españoles, mientras iban á la India con los buques portugueses otros armados por casas de comercio italianas y alemanas; lo cual explica el ningun caso que hacían de los descubrimientos de Cristóbal Colon los historiadores ingleses, franceses y portugueses; que solo existían relaciones de ellos en traducciones latinas, alemanas é italianas publicadas únicamente en los países interesados, y que solo se haya conservado una relacion de uno de los cuatro viajes de Colon, y esta en lengua española.

La culpa de este poco interés y escasez de escritos sobre sus descubrimientos la tuvo el mismo descubridor que celoso de su monopolio procuró con solicitud penosa no dar mas publicidad que la precisa á su gran empresa, reclamando de sus compañeros de viaje hasta los mapas que habían trazado, á fin de que nadie pudiera penetrar en los dominios que consideraba como privilegiados suyos; tanto que hasta era reservado sobre muchos puntos en las comunicaciones que remitió á los monarcas de España.

Dos únicas cartas de Colon, una sobre el primero y otra sobre el cuarto viaje llegaron á conocimiento del público. La primera dirigida al tesorero Rafael Sanchez fué publicada en Roma en el primer folleto sobre la América en 1493, de cuyo principio dimos el facsímil en un capítulo anterior. En el mismo año de su publicación hicieron ya seis ediciones en latin, seguidas de otras traducidas al español é italiano, y finalmente en 1497 se hizo otra traducida libremente al alemán que tambien hemos mencionado presentando su título, principio y fin en facsímil. En 1505 publicóse la *carta rarissima* sobre el cuarto viaje en Venecia, reimpressa en 1810 en la misma ciudad y conocida desde entonces por su título: *Lettera rarissima*. A esto se reduce la literatura propiamente colombiana. Pero ya desde 1503 dominaban en el comercio de libros las relaciones detalladas de Américo Vespucio, el cual de consiguiente heredó la nombradía que habria correspondido al descubridor, tanto que aquel autor mas publicista y mas claro dió su nombre al Nuevo Mundo, del modo que veremos mas adelante. En cuanto á Colon no supo jamás que habia descubierto un nuevo continente.

Antes de concluir este capítulo diremos algo de los diferentes miembros de la familia de Cristóbal Colon.

Bartolomé Colon fué el primer confidente y luego el auxiliar mas fiel y mas importante de su hermano, que ya en 1488, antes de cerrar ningun pacto con los reyes de España, le

habia enviado á Inglaterra para hacer proposiciones al rey Enrique VII. Es muy posible que estas proposiciones dieran lugar despues á las expediciones de Cabot. Bartolomé acompañó á su hermano en su segundo viaje, y fundó en 1496 como adelantado de Haití, la ciudad de Santo Domingo, la primera ciudad europea en América. Desde entonces fué compañero fiel de su hermano y adquirió grandísimos méritos, sobre todo en el cuarto y último viaje del año 1502. Muerto el almirante, regresó con su sobrino Diego á América, donde poseyó en 1511 la isleta de la Mona entre Haití y Puerto-Rico, y murió el 12 de agosto de 1514 en Haití. Las Casas hizo de él grandes alabanzas como cosmógrafo y cartógrafo; lo indudable es que fué el mas enérgico y viril de toda la familia.

El hermano segundo Diego á quien hemos conocido como comandante de la colonia Isabela y de Santo Domingo, no valia tanto; ni supo sostenerse dignamente en aquellos dos puestos. Tambien murió en Haití.

Diego se llamaba tambien el único hijo legítimo del almirante; acompañó á su padre constantemente durante toda la época de pretensiones, solicitudes y traslaciones, y estuvo á su lado cuando cambió tan inesperadamente su suerte en el convento de La Rábida. Cuando su padre empezó despues sus viajes fué admitido Diego entre los pajes de la reina, y no llegó á Haití hasta el año 1509. Despues estuvo encargado en la corte del interminable pleito por las dignidades y privilegios concedidos á su padre; y cuando este pasó á mejor vida heredó finalmente el título de almirante de Indias. Murió el 23 de febrero de 1526.

Fernando Colon, hijo natural del descubridor, recibió una educacion científica y se dedicó á la carrera eclesiástica. Visitó la América y se estableció finalmente en Sevilla, donde reunió una importante biblioteca de 20,000 volúmenes, que se conserva todavia en la misma ciudad con el nombre de *biblioteca colombina*. Notable debió de ser su fama de hombre científico cuando Cabot le eligió en una cuestion por árbitro. Se le ha considerado siempre autor de la biografía de su padre conocida bajo el título de *Vida del Almirante (Historie et vera relatione della vita e de' fatti dell' Ammiraglio Don Christoforo Colombo)* publicada en 1571; pero esta obra contiene tanta parte positivamente legendaria y de carácter tan anecdótico; refiere cosas tan imposibles, y contiene otras que un hombre perito en la náutica como era Fernando Colon de ningun modo puede haber escrito, que se ha impugnado con mucha razon su autenticidad (1).

Don Luis Colon, hijo de Diego, siguió hasta el fin el pleito, y cedió sus derechos al vireinato por el título de duque de Veragua, marqués de la Jamaica y almirante de las Indias, con una pension de mil doblones de oro. Murió en 1572 y le sucedió don Diego, hijo de su hermano Cristóbal, como cuarto almirante de las Indias. En este se extinguíó en 1576 la línea directa masculina de los Colones.

15.—Los descubridores menores.

Una de las consecuencias de la desgracia que tuvo el descubridor de América en su tercer viaje cuando su autoridad fué escarnecida por Roldan y sus secuaces, fué que un número de hombres arrojados y aventureros se valieran del permiso concedido ya en 1495 á todo el mundo de ir á descubrir nuevas tierras, y continuaran la exploracion del continente de Paria, es decir, de la América del Sur que Colon habia descubierto en su tercer viaje.

(1) Véase HARRISSE, *Don Fernando Colon, historiador de su padre*, Sevilla, 1871, y AVEZAC: *Le livre de Fernan Colomb*. París, 1873.

El primero que aprovechó el permiso fué el joven hidalgo Alonso de Ojeda, hijo de una de las familias mas distinguidas de Cuenca, donde nació por el año 1470. Las Casas nos ha dejado una descripcion apasionada de este noble caballero, el mas cumplido y simpático de todos los nobles españoles de su tiempo. Ojeda, dice aquel autor (1), era de estatura pequeña, pero de formas perfectamente proporcionadas y de aspecto agraciado; en su cara hermosa brillaban dos ojos grandes. En todos los ejercicios corporales era grande su destreza y seguridad. Un dia que la reina Isabel habia subido á la Giralda de Sevilla para ver la gente en la plaza, tan pequeñita desde su punto elevado, subió Ojeda en una viga que salia de la torre veinte piés, anduvo hasta el extremo, y allí giró sobre un pié y volvió atrás á la torre con paso rápido. Fué esta una temeridad tal, que todos cuantos presenciaron el hecho temblaban. Despues poniéndose al pié de la Giralda arrojó una naranja hasta el punto mas alto de la torre para dar una prueba de la fuerza extraordinaria de su brazo. Era muy devoto de Nuestra Señora, y juraba siempre por la Virgen.

Siendo muchacho, entró de paje al servicio de don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, uno de los grandes de España mas poderosos é influyentes, uno de los primeros protectores de Cristóbal Colon. En su casa debió de hacer Ojeda conocimiento con el famoso genovés, y entusiasmarse con sus proyectos, pues que le vemos acompañar al descubridor ya en su segundo viaje y distinguirse en el atrevido golpe de mano del rapto del cacique Caonabo. Pasó despues algunos años en España, donde por mediacion de su primo el padre Alonso de Ojeda, de la órden de San Francisco, que era uno de los principales inquisidores y privaba mucho con el monarca, hizo conocimiento con el obispo Fonseca, director del departamento de Indias, el cual le facilitó las cartas y el mapa que Colon habia remitido sobre su tercer viaje y en especial sobre el descubrimiento de las costas de la América del Sur, documentos que llegaron á manos del gobierno por Navidad del año 1498, época en que probablemente se resolvió relevar al almirante de su vireinato. Fonseca con esta idea apoyó muy gustoso el plan de Ojeda de explotar la costa de Paria tan abundante en perlas, dándole la patente necesaria para armar los buques de la expedicion con la órden de no tocar en los dominios portugueses ni en las regiones que Colon habia descubierto hasta el año 1495. Tuvo la suerte de contratar en calidad de piloto á Juan de la Cosa, natural de Vizcaya, que de regreso de este viaje construyó su mapa, el primero que se hizo del Nuevo Mundo. Tambien tomó parte en esta expedicion llena de peripecias el florentino Américo Vespucio que por sus animadas descripciones de aventuras y por sus observaciones supo ganar muy pronto un renombre universal.

No se ha podido saber nunca con qué título tomó Vespucio parte en este viaje. Habia nacido el 9 de marzo de 1451 en Florencia, y contaba de consiguiente pocos años menos que Cristóbal Colon. Era hijo de un notario público y sobrino de un eclesiástico instruídísimo que se encargó de su educacion científica juntamente con la de Pedro Soderini, despues gonfalonero de Florencia, al cual envió Vespucio en el año 1501 la relacion de su segundo viaje. Vespucio se hallaba desde el año 1493 en España adonde acudian á la sazón tantos compatriotas suyos en busca de fortuna. Allí entró como dependiente en la casa de comercio italiana de Berardi, establecida en España desde 1486, que se cuidaba de los negocios del departamento de Indias y de la habilitacion de buques destinados al Nuevo Mundo. En estos traba-

(1) Véase NAVARRETE, III, 163.

jos estuvo ocupado Vespucio segun consta en documentos de los años 1495 y 1496, tanto que desde abril de 1497 hasta mayo 1498 le encontramos yendo y viniendo entre Sevilla donde el departamento de Indias tenia sus oficinas, y el puerto de Sanlúcar, donde se preparaba la escuadra destinada á Cristóbal Colon.

La pequeña expedicion de Ojeda salió de Cádiz el 18 de mayo de 1499, dirigiéndose á las Canarias y tomando desde la Gomera el mismo derrotero seguido por Colon en su tercer viaje. En 27 dias pasó el Océano y llegó á las playas de Surinam á los 6° de latitud Norte aproximadamente. Desde allí siguió la costa en direccion Noroeste, descubrió la embocadura del Esequibo que llamó Rio-Dulce; luego el delta del Orinoco, y desde allí, despues de haber descubierto 200 leguas de costas, siguió las huellas de Colon. En la isla de la Trinidad encontró indicios de la estancia del almirante; luego atravesó el golfo de Paria y la Boca del Dragon y siguió la costa septentrional de aquella parte del continente americano; visitó á Margarita, la isla de las perlas y Curazao, donde los expedicionarios, segun se ve en la relacion de Vespucio, quedaron sorprendidos de la gran estatura de los indígenas, por cuya razon llamaron la isla de los Gigantes. El 9 de agosto llegaron al cabo de San Roman que llamaron así por el santo de aquel mismo dia. Mas allá entró la escuadra en el golfo de Venezuela que se llamó así porque los expedicionarios vieron allí mucha gente en viviendas construidas sobre estacadas en el agua cerca de la costa oriental del golfo, construcciones que recordaron á los navegantes la situacion acuática de Venecia. Aquella aldea india se llamaba Coquibacoa en el idioma del país, pero el nombre de Venezuela quedó y se aplicó despues á todo el golfo, y finalmente á toda aquella costa y á la actual república.

Desde el golfo penetraron los buques el 24 de agosto en la bahía interior, ó sea en el lago de Maracaibo, cuya entrada angosta llamó Ojeda el puerto de San Bartolomé. Adelantando luego paso á paso llegaron á la península de Guajira al Oeste del golfo, hasta cuyo punto se reconoce muy bien toda la costa en el mapa de Juan de la Cosa. En esta península llegó la escuadra el 16 de setiembre al cabo de la Vela. En lontananza vieron los exploradores una montaña muy alta que en el citado mapa lleva el nombre de Monte de Santa Eufemia y que era probablemente una cumbre de la Sierra Nevada de Santa Marta. Hasta el cabo de la Vela llegó la escuadra, y allí concluyó su exploracion, pasando luego directamente á Haití, entrando el 23 de setiembre en la bahía de Yaquimo. Colon que entonces estaba bregando con Roldan, no vió con buenos ojos la llegada de Ojeda, y al cabo de años escribió todavia á la nodriza del príncipe don Juan: «Vino entonces Ojeda con intencion de rematar los desórdenes de Haití.»

Segun la relacion de Vespucio tomó la escuadra desde Haití rumbo á las islas Lucayas donde robó 232 indígenas para venderlos en España como esclavos y cubrir con el producto de la venta los gastos de la expedicion. Con este cargamento regresó efectivamente á España á mediados de junio de 1500 despues de haber sido llevados los buques por la mala mar desde las Azores á las Canarias.

En el mapa que hizo luego Juan de la Cosa, figura Cuba ya como isla, á pesar de que pocos años antes este marino cartógrafo habia tenido que declarar bajo juramento que para él era Cuba parte del continente asiático; por cuya razon es permitido suponer que la expedicion de Ojeda llegara al extremo occidental de la isla, lo cual corrobora en cierta manera la observacion de Pedro Mártir afirmando que se decia entonces que se habia dado la vuelta á Cuba.

El beneficio de la expedicion fué insignificante, porque

pagados todos los gastos sobaron 500 ducados que hubieron de repartirse entre 55 personas; y á esto debe atribuirse que el resultado puramente científico y geográfico excitara tan poco la atención á pesar de su importancia, y que mas ruido hiciera la expedición de Pedro Alonso Niño por ser mas beneficiosa en concepto mercantil.

Donde los viajes de Colon produjeron mas excitacion en los ánimos emprendedores fué en Palos y en Moguer, porque como estos dos pueblos marítimos habian dado el primer

contingente al descubridor, salieron tambien de allí aventureros para probar fortuna á sus propias expensas en el Nuevo Mundo. Uno de ellos fué el citado Pedro Alonso Niño, natural de Moguer, que habia acompañado á Colon en su primero y tercer viaje, y que recibió despues del banquero Luis Guerra de Sevilla los medios de armar un buque bajo la condicion de dejar la direccion nominal al hermano del banquero Cristóbal Guerra.

La pequeña nave, porque solo era de 50 toneladas, se hizo

**Von der neu gefunden Region die wol
ein welt genent mag werden durch den Cristlichen König
von portugal wunderbarlich erfunden.**



Portada de la edicion alemana de la carta escrita por Américo Vespucio á Pedro Francisco de Médici refiriendo su tercer viaje (Biblioteca real de Dresde)

á la vela en Palos con 33 individuos de dotacion en el mes de junio de 1499, pocos dias despues de la partida de Ojeda, con la real patente correspondiente, en la cual habia introducido Fonseca la cláusula de que la expedición debia dejar por lo menos 50 leguas entre los sitios tocados por Cristóbal Colon y los que visitara.

Tuvo el buque viento favorable y tocó en la costa de la América del Sur un poco mas abajo que Colon; y despues de haber hecho Niño y Guerra cortar y cargar palo del Brasil en el golfo de Paria pasaron por la Boca del Dragon á la costa de las Perlas para comprar allí perlas con géneros que llevaban de Europa. En la costa de Cumaná y de La Guaira fué donde hicieron mejores trueques que Ojeda, el cual tocó allí 14 dias despues. Dirigiéndose luego al Oeste llegaron á la comarca de Cauchieta, donde los indios les habian dicho

que encontrarian mucho oro, pero se engañaron, y volvieron á principios de noviembre á Cumaná y á la isla de la Margarita, donde no habia puesto los pies Colon, y desde allí regresaron á España. Volvieron convencidos de que la tierra que habian visitado no era isla sino continente, porque habian visto ciervos y otra caza que no se encuentra en islas, y además porque habian navegado un grandísimo trecho á lo largo de la costa. En el mes de febrero, otros dicen en abril, llegaron á la costa Noroeste de España y entraron en el puerto gallego de Bayona. El beneficio del viaje consistió en 96 marcos de á 8 onzas de perlas, de los cuales correspondia una quinta parte al tesoro real. Este beneficio tan pingüe, y el viaje tan próspero alentaron á nuevas empresas; de modo que á fines del mismo año de 1499 se hizo á la vela desde Palos otra expedición costeadá por la opulenta familia Pinzon, y

bajo la direccion de Vicente Yañez Pinzon y de sus sobrinos Diego Fernandez y Perez Arias. Compúsose de 4 carabelas que se hicieron á la mar el 18 de noviembre con rumbo á las islas de Cabo Verde. Desde la isla de Santiago tomaron el 13 de enero de 1500 la direccion Sudoeste y atravesaron el Ecuador, luchando contra terribles tempestades y en continuo peligro de zozobrar. Mas allá del 5° de latitud Sur tocaron en 26 de enero la costa brasileña al Sur del cabo de San Roque en un promontorio que los expedicionarios llamaron Rostro Hermoso y que los portugueses posteriormente nombraron cabo de Santa Cruz y de San Agostinho. En este punto de su mapa puso Juan de la Cosa la inscripcion: «Este

cabo se descubrió en el año de mil y XCIX (deberia decir el año 1500) por Castilla, syendo descubridor vinentians (quiere decir Vicente Yañez)» El jefe de la expedición fué á tierra con varios notarios reales y tomó solemnemente posesion del país en nombre del rey de España, cortando algunas ramas de árboles, bebiendo agua de una corriente y erigiendo algunas cruces. No hubo medio de entablar relaciones amistosas con los indígenas porque se presentaron hostiles. Desde allí siguió la expedición la costa en direccion ONO. Así pues, escribió triunfante Pedro Mártir, al relatar esta empresa, se resolvió tambien allí, al otro lado del Océano, victoriosa y afirmativamente la antigua polémica en que tantos filósofos,

**Albericus Vespucius Laurentio Petri
Sranása de medicis vil gruf.**

Vergangen tagen hab ich dir eben weyt geschryben von
i meiner widerfart von der neuen lantschafften die ich mit
Clasen versambneter schyffen mit schwerem kofsten von ge
bot des durchleuchtigsten Königs von Portugal durchsucht ha
ben vnd funden. Die man mag die neuen welt nemen. So sey vn
sern voifarn vettern davon keyn wissen gewesen vnd allen den die
solichs hön aller ding ein neus sey. Sinder auch das alle meinüg
vnser elern über cryfft so doch der mertheyl der selben sprucht / das
vber die gleichmitrechtige lymien genant Equinoctialis / vnd ge
gen mittag keyn wonung der leuten / sinder alleyn das grof mer
inhalt. Das sy nemen das atländisch mer. Vñ ob yemand der
selben wonungen daselbs sein geredt so habe sy doch aus vil sache
das do wonhafftig land vñ ertrich sey widerredt. Aber das solich
ir maynung falsch vnd der warheit wider sey in alle weg hat diß
mein letzte schiffung bewaist. So ich in den selben gegnungē gegē
mittag menschliche inwonung funden hab mit vil volcks vnd vil
ehieren bewert. dan vnser Europa oder Asiam oder Affricam / vñ
so vil mer gefunden temperierten lufft schon vnd lauter mer vnd
lustiger dan in eynicher andern lantschafft die wir wissen. Als du
hernach sehen vnd verstan würst / so ich kürz die obern ding be
schryben vnd die ding so vermerckens vnd gedegnuß aller würdi
gest vnd von mir gesehen oder gehört in dieser neuen welt synd.
Als hernach gezeigt wirt.

Facsimile de una página de la carta anterior

poetas y cosmógrafos se han interesado, de si era habitable la zona tórrida. A su regreso de América preguntó Pedro Mártir á los expedicionarios si habian observado en aquellas regiones una estrella polar antártica, lo cual negaron.

En el curso de su viaje costanero tuvieron un conflicto sangriento con los indígenas, que costó la vida á algunos marineros, por cuya razon en adelante se mantuvieron los buques á cierta distancia de tierra. Llegaron delante de la desembocadura de un rio caudaloso segun infirieron del hecho de sacar agua dulce del mar á 40 leguas de la costa. Acercándose mas vieron que no se habian engañado. Era el rio de las Amazonas. En unas islas cerca de la costa apoderáronse de 36 habitantes que se llevaron para venderlos por esclavos. Pasando luego adelante llegaron á la desembocadura del rio Marañon, donde volvieron á ver la estrella polar sobre el horizonte. Allí observaron tambien una marea grande, y como los indios dieron á entender que mas arriba se encontraba mucho oro junto al rio, tuvieron por evidente que aquella tierra era un gran continente, que de ningun modo se podia llamar isla, á no ser, dice Pedro Mártir, que

se mirara tambien como isla toda la tierra firme del orbe. Al principio consideró este mismo autor toda la relacion de los expedicionarios como una fábula, porque dijeron del rio Amazonas que habian calculado su anchura en 30 leguas castellanas, pero cuando les dijo que tal vez habrian tomado un brazo de mar por un rio, le contestaron que no, pues que el agua era mas dulce á medida que se avanzaba en el rio; lo cual hizo exclamar al autor de las Décadas: «¿Quién puede privar á la naturaleza de crear cosas todavia mas grandes que este rio?» El descubrimiento de este rio, el mas poderoso de la tierra, fué el asombro general de los contemporáneos. Sin embargo, las ideas que entonces se tenian, aun en España, de aquella parte de América eran todavia tan confusas, que Pedro Mártir creia el Marañon el mismo rio que Colon habia descubierto en su tercer viaje, y que el Amazonas y el Orinoco eran un mismo rio tambien, porque no cabia en mente humana que pudiesen existir varios rios tan enormes en un mismo país. Al Norte del Marañon, en las magníficas selvas vírgenes, donde encontraron árboles que no podian abrazar 16 hombres, cortaron palo Brasil, con cuyo cargamento

pasaron por delante del delta del Orinoco, atravesaron la Boca del Dragon; descubrieron al otro lado de la isla de la Trinidad, la de Tabago; tocaron en varias Antillas pequeñas y llegaron el 23 de junio de 1500 a Haití. Desde allí se dirigieron los expedicionarios, que hasta entonces no habían encontrado ni oro ni perlas, a las islas Lucayas, para cazar allí carne humana, pero perdieron en un temporal horroroso dos buques, y los dos restantes entraron el 30 de setiembre de 1500 en el puerto de Palos, de donde habían salido. Los resultados geográficos de esta expedición fueron importantes, pero fué en cambio nulo el provecho material, porque las maderas y drogas, que los empresarios habían tomado por jengibre y canela, resultaron de ningún valor, quedando solo los esclavos y el palo Brasil que no podían indemnizar los gastos ni menos la pérdida de los dos buques. Las familias de los empresarios quedaron, pues, arruinadas y comprometidas, tanto que hubieron de renunciar a toda idea de continuar su empresa aunque convencidas de que habían adelantado mucho más que Colón y llegado más allá de la China hasta las playas indias al otro lado del Ganges.

Un mes escaso después de esta expedición de la familia Pinzón, es decir a mediados de diciembre de 1499, salió del mismo puerto de Palos, Diego de Lepe con dos buques, el cual se dirigió primero a las islas de Cabo Verde, a saber, a la de Fuego, y desde esta navegó 500 leguas en dirección Sudoeste al través del Océano hasta tocar en la costa de la América del Sur en la proximidad del cabo Agostinho. Desde allí llevó con leve diferencia el mismo derrotero que los Pinzones, es decir, por delante del Marañón a la Tierra de Parí. El único interés general y científico que ofrece esta expedición estriba en la suposición de que Américo Vesputio tomó parte en ella, y que la relación de su segundo viaje es cabalmente la de esta misma expedición, aunque no cita el nombre del jefe, y designa el mes de mayo de 1499 como mes de la partida de España, y el de setiembre del mismo año como mes de la llegada, no obstante que dice al mismo tiempo que la expedición duró todo un año.

Vesputio visitó dos veces el cabo Agostinho y fijó su latitud a 8° Sur según afirman Sebastian Cabot, Juan Vesputio y otros (1); y Andrés Morales trazó para el obispo Fonseca un mapa según los datos de los descubridores y de las expediciones sucesivas, anotando el cabo Agostinho según las explicaciones que le dió Lepe. Este último construyó también un mapa que fué consultado después por Juan Díaz de Solís.

Esta importancia tan grande que se dió al cabo Agostinho se explica sabiendo que había de servir de base, una vez bien fijada su situación, para determinar el meridiano de demarcación entre los descubrimientos y conquistas de los portugueses y de los españoles.

Como el mapa de Lepe, y la latitud calculada por Vesputio, según testimonios respetables, fueron consultados especialmente en la discusión de la línea divisoria, se supone con cierta verosimilitud que los dos hicieron la expedición citada juntos.

Lepe regresó por Haití a España, donde debió de llegar antes del mes de noviembre de 1500, porque existe una real orden que le concierne y que lleva la fecha del 9 de noviembre de este año.

Para explorar las costas del mar de las Antillas salió de Cádiz con dos buques en octubre de 1500, Rodrigo de Bastidas, que visitó el golfo de Venezuela y los territorios al Sur y al Oeste de la comarca de Coquibacoa. Desde el cabo de la Vela empezó sus descubrimientos tocando en la

(1) Véase NAVARRETE, III, 319 y 320.

costa de la Sierra Nevada de Santa Marta; pasó la desembocadura del río Santa Magdalena y penetró en el golfo de Darién ó Urabá. Desde allí siguió rumbo al Noroeste costeano el istmo de Darién hasta la punta de San Blas ó el inmediato puerto de Escribanos, llamado así por ser Bastidas notario de Sevilla. Este visitó pues el istmo mucho antes que Colón que llegó allí el 26 de noviembre de 1502. Con el viaje de Bastidas quedó completado el trazado de la costa septentrional de la América del Sur.

En enero de 1502 emprendió Ojeda su segunda expedición de concierto con Juan de Vergara y García de Ocampo ó del Campo que aprontaron los capitales para la empresa, mientras por mediación de Fonseca logró Ojeda del gobierno la concesión de los territorios que forman el golfo de Maracaibo con el título de gobernador de Coquibacoa ó Cichibacoa. Pasando pues con cuatro buques por las islas de Cabo Verde, llegó a la costa de Venezuela; descubrió el golfo de Coro y la parte oriental del de Venezuela, donde resolvió fundar una colonia; pero los naturales del país defendieron su territorio con las armas y mataron en un encuentro a 20 españoles. Las hostilidades tuvieron por consecuencia la escasez de víveres, y esta un motín de los tripulantes que se apoderaron de Ojeda, le cargaron de cadenas, renunciaron a la colonia y marcharon a Haití, donde entregaron el preso al tribunal. Este le remitió a España y en España fué completamente absuelto en el año 1503.

Peor resultado tuvieron otras dos expediciones que salieron para aquellas tierras en 1504, una a las órdenes de Cristóbal y Luis Guerra, y la otra a las de Juan de la Cosa, aquella compuesta de 4 buques y esta también de 3 ó 4. Después de haber saqueado una y otra las costas de Venezuela apoderándose de cuanta gente pudieron haber para venderla después, naufragaron varios buques junto al golfo de Darién, y los expedicionarios se vieron además precisados a permanecer cerca de nueve meses en aquella costa en medio de toda clase de penalidades sin exceptuar el hambre y las fiebres que arrebataron la mitad de la gente. Por fin pudieron llegar solo unos cuarenta individuos de los 200, que habían salido en las dos expediciones, a la Jamaica, desde allí a Haití y de allí a España.

Alonso de Ojeda a su vez, no obstante todos sus descalabros, consiguió al año siguiente otros 3 buques con los cuales quiso hacer una nueva tentativa para fundar su gobierno de Coquibacoa, pero faltan noticias sobre esta empresa, realizada en 1505.

16.—Los portugueses en la América del Sur.

En uno de los capítulos anteriores hemos tenido ocasión de mencionar que la segunda expedición portuguesa enviada a la India capitaneada por Pedro Alvarez Cabral tocó por casualidad en la costa del Brasil en abril de 1500 y llamó a aquella tierra Santa Cruz, creyendo que era una gran isla é ignorando el descubrimiento de las playas más septentrionales de la América del Sur que poco tiempo antes habían hecho los españoles. También dijimos que el jefe portugués envió desde el mismo Brasil al capitán Gaspar de Lemos con un buque a Portugal para participar al gobierno su descubrimiento, mientras él volvía a enderezar sus proas a la India.

En Lisboa se comprendió al instante la ventaja que la nueva isla, pues por tal se tomó, ofrecía por su situación favorable a las expediciones a la India, ya fuese para recomponer los buques, ya para hacer provisión de agua. En su consecuencia determinó el rey enviar allí una escuadra de exploración para adquirir un conocimiento más exacto del país. En aquel tiempo había vuelto Américo Vesputio de su

segundo viaje a América, donde había llegado hasta 8° de latitud Sur, y vivía en Sevilla. Había adquirido, aun entre los marineros de carrera, una fama especial de habilidad para determinar por medio del cuadrante la latitud de un lugar, fama que había llegado también a oídos del rey don Manuel, el cual resolvió atraerle a su servicio. Para interesar a un hombre tan inteligente en la expedición destinada a la nueva tierra de Santa Cruz, envió el rey de Portugal a Sevilla a otro italiano, natural de Florencia, llamado Julian Bartolomé del Giocondo, encargado de hacer proposiciones a Vesputio. Este, después de hacerse mucho de rogar, se declaró dispuesto a aceptarlas y marchó a Portugal. En mayo de 1501 salió del puerto de Lisboa con la escuadra compuesta de tres naves, probablemente en calidad de astrónomo, para la tierra indicada. Nada sabríamos de esta expedición si no fuese por las cartas del mismo Vesputio, que son los únicos documentos que respecto de ella se han conservado. No cita el nombre del jefe que la mandaba, pero en la carta que dirigió a Lorenzo Pierfrancesco de Médici que fué traducida a varios idiomas y de la cual se conserva una traducción alemana en la biblioteca pública de Dresde, dice que los buques siguieron la costa de África hasta más allá de Cabo Verde haciendo provisiones de víveres, leña y agua en las Bisagos y que desde allí atravesaron el Océano con rumbo más al Oeste. Cerca del Ecuador, en la región de las calmas, se desencadenó una tempestad espantosa que detuvo los buques dos meses en el camino luchando con los elementos embravecidos, tanto que solo el 16 de agosto llegaron a la vista de la costa americana no lejos del cabo de San Roque a los 5° de latitud Sur. El jefe de la expedición tomó posesión del país a nombre del rey de Portugal con las ceremonias de costumbre y en seguida dispuso que su gente entrara en relación con los indígenas para los efectos del tráfico y cambio de géneros; pero muy pronto originóse una contienda y los expedicionarios vieron que uno de sus marineros jóvenes fué muerto, asado y comido en la playa por los salvajes. Siguió la costa en dirección Sudoeste, dando el jefe a diferentes puntos notables los nombres de los santos correspondientes a los días en que la escuadrilla los avistó, como puede verse en el atlas de Vaz Dourado. El 16 de agosto, día de San Roque, llegó la escuadra al cabo de este nombre; el 28 del mismo mes, pasó el cabo de San Agustín a los 8° de latitud Sur; el día de San Miguel se descubrió el río de este nombre a los 10° latitud Sur, y el 4 de octubre el río de San Francisco. Más lejos se recorrió la costa descubierta por Cabral, haciéndose patente que en lugar de ser la costa de una isla, formaba aquella tierra parte de un inmenso continente. Con esta convicción siguieron los exploradores adelante, pasaron el río que llamaron de Santa Lucía, probablemente el mismo que hoy se llama Río Doce, adonde debieron de llegar el 13 de diciembre, y el 21 llegaron al cabo de Santo Tomás. Observaron que la Osa Menor quedaba allí ya oculta debajo del horizonte, y la Osa Mayor se levantaba muy poco sobre él, de modo que habían pasado ya de los 16° 24' de latitud Sur, porque allí queda oculta la primer constelación. Descubrieron la boca de la magnífica bahía del Río de Janeiro, probablemente el 1.º de enero de 1502, y el 6 del mismo mes la ensenada de los Reyes; el 22 el puerto de San Vicente y poco después a los 25° de latitud Sur Cananea, llamada erróneamente Cananor en los mapas de entonces, que viene a ser el último punto marcado en los mapas publicados hasta el año 1510, aunque Vesputio refiere en su carta que hasta los 32° de latitud no perdieron de vista la costa. Desde allí dice que le fué encargada la dirección; y apartándose de la costa, avanzó hacia el Sur hasta los 50 ó 52 grados de latitud. El 2 de abril descubrió una playa solitaria, deshabitada y rodeada de rocas

y arrecifes, que siguió unas 20 leguas marítimas; pero entrando el invierno austral, renunció a pasar más adelante en aquella dirección y atravesó el Océano en demanda de Sierra Leona. Se supone que aquellas costas y rocas debían de ser de la Patagonia y de las islas de Falkland.

En la costa de Sierra Leona tuvo que quemar uno de los tres buques por haberse hecho inservible, y con los dos restantes llegó a las Azores, y el 7 de setiembre de 1502 a Lisboa; de modo que todo el viaje duró 16 meses.

El resultado científico de este viaje de exploración por cuenta del gobierno fué importantísimo para los conocimientos geográficos, y Vesputio supo darse el mérito principal como hombre científico y literario en sus cartas y relatos. Sus descripciones detalladas de la riquísima naturaleza tropical, del continente recién descubierto y tan dilatado hacia el Sur; de la belleza del firmamento austral de cuyas constelaciones trazó algunas, aunque de una manera tosca; la certeza de haber llegado viendo siempre costa por lo menos hasta los 50° latitud Sur; todas estas noticias estupendas para el público de entonces, hicieron necesariamente este tercer viaje de Vesputio más célebre que todos los demás, porque desde Lisboa, es decir, desde los 40 grados de latitud Norte aproximadamente había recorrido Vesputio en esta exploración 90 grados, ó sea la cuarta parte de la circunferencia del globo terrestre. Este resultado se resume en la traducción alemana de la carta de Vesputio a Lorenzo di Pierfrancesco de Médici en los términos siguientes: «Así, pues, es sabido y patente que hemos recorrido la cuarta parte del mundo.» Esto mismo indicó Ruchamer en su ya citada obra sobre los descubrimientos del Nuevo Mundo, en el título: «De cómo Alberico (Américo) descubrió la cuarta parte del mundo», que encabeza el capítulo en que refiere este viaje.

La carta de Vesputio produjo en Europa un efecto inmenso; Juan Lambert la publicó en 1503 en París vertida al francés, y después fué publicada en idioma alemán en Augsburgo y Estrasburgo.

En el título de esta carta en que está representado el rey de Portugal en actitud arrogante, ya se designan como un mundo las tierras descubiertas; pero todavía lo dice más claramente Vesputio en la introducción de su carta, a saber: que los territorios dilatadísimos que ha descubierto por encargo del rey de Portugal bien podían llamarse un mundo nuevo, del cual no solamente no se había tenido noticia hasta él, sino que se había creído que al Sur del Ecuador todo el hemisferio estaba cubierto por el mar, cuando por el contrario merced a sus esfuerzos se habían descubierto allí numerosos pueblos y una fauna igualmente rica é ignorada del mundo antiguo.

Con los relatos del nuevo mundo que Vesputio con orgullo legítimo presentaba como rival de los continentes antiguos, Europa, Asia y África, oscureció completamente la fama de su compatriota Colón, y dió el impulso para que pocos años después se designara con su nombre el nuevo continente. Dijo además en su célebre carta que se proponía escribir una relación más circunstanciada de sus observaciones y descubrimientos «a fin de que su fama llegara a la posteridad y se divulgara la obra tan admirable y preciosa de Dios Todopoderoso;» y anunció al mismo tiempo que se proponía emprender un cuarto viaje para el cual había ya preparado dos buques, con el objeto de pasar por el Sur del nuevo continente a la India (1).

Vesputio fué, pues, el primero que manifestó la idea de ir a la India, y especialmente a Malaca, dirigiéndose desde

(1) *Dum igitur profiscar in orientem, iter agens per meridiem. Noto velar vento. Grynaeus Novus Orbis. Basilea, 1532.*